



Memorias que importan: arte participativo y contranarrativas de la pandemia

Memories that matter: participatory art and counter-narratives of the pandemic

Susana Gutiérrez-Portillo

Instituto de Investigaciones Culturales/
Museo de la Universidad Autónoma de Baja California

susanagtz@uabc.edu.mx

Resumen

En este trabajo se reflexiona sobre la potencia de la intervención cultural participativa para movilizar la memoria y las subjetividades en la producción de contranarrativas sobre el encierro, el confinamiento y la crisis en el contexto de la pandemia por Covid-19. A partir del análisis narrativo, se caracterizan las narrativas maestras difundidas a través de los medios digitales sobre la pandemia y, en contraparte, se analiza la propuesta Diarias Global de la artista mexicana Lorena Wolffer como un proyecto de recuperación de memorias invisibilizadas y acalladas durante la crisis sanitaria. Como hallazgos, se plantea que el arte en esta propuesta participativa es capaz de cuestionar, resignificar y revertir las narrativas de caos, inseguridad, enfermedad y muerte masivamente difundidas durante el periodo de confinamiento.

Palabras clave: arte participativo, activismo feminista, narrativas, contranarrativas, pandemia

Cómo citar este artículo (mla): Gutiérrez-Portillo, Susana “Memorias que importan: arte participativo y contranarrativas de la pandemia”. *Estudios del Discurso* 8.1(2022): 48-69

Abstract

This work reflects on the power of culture-specific intervention to mobilize memory and subjectivities in the production of counter-narratives about confinement and crisis in the context of the Covid-19 pandemic. Through narrative analysis, we characterize the master narratives disseminated through digital media about the pandemic and analyze Mexican artist Lorena Wolffer's *Diarias Global*, an art project that recovers memories that were veiled and silenced during the health crisis. As a result, it is proposed that art in this participatory art project is capable of questioning, resignifying and reversing the narratives of chaos, insecurity, disease, and death massively disseminated during the period of confinement.

Keywords: participatory art, feminist activism, narratives, counternarratives, pandemic

Introducción

Desde finales de 2019 las noticias mundiales sobre un virus desconocido invadieron los espacios informativos de los medios digitales. El augurio de una posible pandemia escalaba los niveles de un rumor que circulaba en internet hacia las apabullantes evidencias que encabezaban las notas y los distintos reportes que organismos internacionales y autoridades sanitarias mundiales lanzaban para prevenir a las naciones del escenario de crisis que se avecinaba.

A finales de diciembre de 2019, la Organización Mundial de la Salud (OMS) había informado de casos de neumonía en China, específicamente detectados en la ciudad de Wuhan. Para el 20 de enero del 2020, se habían confirmado en China, Tailandia, Japón y Corea 282 casos de la enfermedad Covid-19, causada por el nuevo virus SARS-CoV-2 (OMS, *Situation report - 1*). El resto de las naciones eran informadas de la situación y se esperaba que proporcionaran apoyo a los países afectados. El 11 de marzo de 2020, la OMS declaró que, por el comportamiento contagioso de este virus, que embargaba ya a muchos países del mundo, podía considerarse una pandemia (OMS, *Alocución*).

A partir del anuncio de la OMS se exhortó a todos los países del mundo a activar mecanismos frente a lo que representaba una emergencia sanitaria. Se trataba de un problema de salud pública que afectaría la realidad de las naciones y transformaría la vida cotidiana de las personas. En este artículo, se pretende reflexionar, primero, en torno a las narrativas maestras construidas sobre la pandemia y el papel que han jugado en regular la vida cotidiana de las personas; en segundo lugar, analizar cómo a través del arte, en un proyecto de intervención cultural participativa, se pueden movilizar las experiencias, las memorias y las subjetividades para visibilizar contranarrativas que las personas, particularmente las mujeres, producen en el contexto pandémico por Covid-19.

En este artículo se consideran *las narrativas* como espacio de producción de la memoria y ésta, a su vez, como una “zona de enunciación política”, donde el arte tiene el potencial de agregar “volumen expresivo y realce significativo a la simbólica fisurada del recuerdo histórico” (Richard, *La crítica de la memoria* 191); y al mismo tiempo, a través del arte, en este caso participativo, es posible reconstruir el pasado fuera de las lógicas de las memorias oficiales. En ese sentido se considera que la memoria, como sus narrativas, tiene una dimensión performativa que le permite modificar los marcos del recuerdo que en ocasiones parecen estáticos (Faure).

Siguiendo la postura de Nelly Richard frente a la construcción de las narrativas a través del arte, se entiende que lo fragmentario y lo inconcluso, la desarmonía y el conflicto en la construcción no lineal del pasado inmediato, es una cuestión ética y estética (Richard, *La crítica de la memoria*). Las contranarrativas coinciden con el quehacer del arte de “explorar las fallas de sentido, las opacidades de la representación”, aspectos que suprimen las narrativas oficiales para evitar perturbar el pasado (Richard, *La crítica de la memoria*). Al posicionar el interés en las contranarrativas producidas por las mujeres, la postura de este artículo también se inscribe en un marco epistemológico y metodológico feminista. En ese sentido preocupan “las figuraciones imaginarias y simbólicas [...] los modelajes expresivos de aquellos nuevos montajes de la percepción y la conciencia que despiertan la imaginación de los signos al no hacer coincidir gestos y enunciados con una matriz de significación única” (Richard, *La crítica feminista* 84). Desde esta perspectiva, en este artículo se indaga en la pluralidad de narrativas que producen las mujeres, desde una conciencia feminista que busca “rebatir la metafísica de la identidad originaria –fija y permanente– que ata deterministamente el signo ‘mujer’ a la trampa naturalista de las esencias y de las sustancias” (Richard, *Feminismo* 734).

Narrativas maestras y contranarrativas

Las contranarrativas pueden ser entendidas como una categoría en tensión con las narrativas maestras sobre la pandemia, que dominan el discurso sobre el tema, pero que mantienen entre sí una relación fluida (Bamberg y Andrews). Las narrativas maestras tienen una función normativa de la experiencia y su propósito es ser un modelo del que derive el resto de las historias; proveen los sentidos que permiten comprender las historias de otros y las propias (Andrews). Asimismo, tienen un efecto subjetivante al interiorizarse de maneras conscientes e inconscientes que hacen posible su reproducción; mientras que las contranarrativas, por su parte, emergen de las historias que narran las personas y evidencian cómo éstas se posicionan frente a los discursos dominantes que constituyen el contexto de sus vidas.

Las narrativas son un recurso para los grupos cuyas voces han sido silenciadas o devaluadas, y las contranarrativas en particular se articulan de manera individual, pero mantienen significados comunes a estos grupos.¹ Las narrativas maestras se manifiestan a través de los hablantes y se subvierten mediante nuevas interpretaciones que los posibilitan a escapar de los significados deterministas de victimización a los que apuntan las narrativas maestras (Andrews).

Las contranarrativas cuestionan los modelos universales y hacen un llamado a los cambios y a nuevas formas en que las historias pueden contarse. El contraste entre narrativas maestras y contranarrativas también evidencia tipos de exclusión discursiva y formas de resistencia al modo en que se construye la normalidad. El punto de partida de este artículo es la propuesta de narrativas maestras sobre un estado de guerra desarrollada por Callahan y colaboradores, para describir aquellos discursos dominantes difundidos sobre la pandemia por Covid-19 a través de los informes de los organismos internacionales como la OMS, de los discursos del Gobierno mexicano transmitidos a través de los medios oficiales y a través de las páginas de noticias de medios digitales. Posteriormente se retoma de Bamberg, varias aproximaciones a la noción de contranarrativas para mostrar cómo el proyecto Diarias Global de la artista mexicana Lorena Wolffer es capaz de revelar otras historias en el contexto de pandemia que demuestran la potencia del arte participativo para cuestionar, retar, resignificar y resistir los significados dominantes de las narrativas maestras. Lo anterior, considerando que recuperar las contranarrativas de este momento histórico es crucial contra la borradura de la memoria que procuran las tecnologías del olvido a través de la globalización mediática de la crisis sanitaria (Richard, *La crítica*).

Desde un enfoque interpretativo e interdisciplinario, basado en el análisis de narrativas que apremia el estudio de lo cotidiano, lo subjetivo y la forma en que las personas dan sentido a sus vidas a través de sus relatos, para este artículo se revisaron las publicaciones disponibles en la plataforma del proyecto Diarias Global. Al momento de la pesquisa, había más de 500 Diarias publicadas desde noviembre 2020 hasta septiembre de 2021. Aunque las Diarias se planteaban como un proyecto global, la mayor parte de los registros correspondían al contexto nacional mexicano, y la selección que se realizó fue exclusivamente de Diarias realizadas desde México y algunas regiones de Latinoamérica. Entre el total, se eligió un *corpus* de 100 considerando aquellas que ampliaban, complejizaban y subvertían las narrativas maestras derivadas de los discursos oficiales.

¹ Como afirma Riessman, no existe una definición simple y clara de lo que son las narrativas, pero esencialmente consisten en narraciones cotidianas donde quien narra conecta los eventos en secuencias que, a su consideración, se organizan para dar sentido a la historia que quiere contar.

El *corpus* seleccionado se transcribió y organizó en matrices y, a través del análisis temático, se identificaron cuáles eran los temas que abordaban las Diarias, cuáles eran los puntos de convergencia y divergencia entre sus narrativas y qué sentidos enunciaban, así como su potencial para devenir contranarrativas, esto es, cuestionar, reinterpretar, subvertir y, en general, desbordar las narrativas maestras en los documentos y discursos oficiales. Posteriormente, entre las unidades analizadas se seleccionaron algunas que permitieran ilustrar la construcción de contranarrativas ante las narrativas maestras sobre la pandemia.

El periodo de análisis comprendió desde la primera publicación de las Diarias, que tiene como registro el 14 de noviembre de 2020, hasta septiembre de 2021². Es de resaltar que a inicio de los registros ya estaba entrada la fase 3 de la pandemia, por ende, se puede inferir que precisamente el llamado civil a quedarse en casa es lo que detona la emergencia de Diarias Global. Las publicaciones que constituyen las Diarias, al explorar en muchos casos los recuerdos de la memoria, no coinciden necesariamente con la cronología de la pandemia. Sin embargo, la condición de encierro es una constante que está presente en los relatos que comparten las mujeres; por lo tanto, se considera que en el marco de lo sucedido en la cronología de la pandemia, ese momento, que tuvo su inicio, para el caso mexicano el 20 de marzo de 2020, es un parteaguas importante en la conformación de las contranarrativas.

La pandemia: narrativas maestras sobre un estado de guerra

La crisis sanitaria desatada por la pandemia se convirtió en un incidente mundial que ha trastocado la economía, la política y la vida a niveles macro y microsociales. Las medidas de confinamiento y las restricciones para controlar el virus han producido un deterioro acelerado de ciertas economías y catapultado el crecimiento de otras. En el esquema de los cambios, incrementó la desigualdad social, el desempleo, el golpe a los comercios y las empresas locales, y aumentó la violencia a razón del obligado confinamiento en los hogares, entre otras. Las caras de esta tragedia mundial se proyectan una tras otra a través de los medios digitales, cuya importancia en construir sentidos sobre la realidad actual es capital. Es tangible el protagonismo de los medios digitales en difundir noticias respecto a un fenómeno como la pandemia, sobre todo dadas las condiciones de confinamiento y distanciamiento social impuestos mundialmente a razón de la crisis. En virtud de lo anterior, resulta interesante

² El proyecto continúa abierto a contribuciones todavía en 2022.

identificar y caracterizar las narrativas sobre la pandemia que asemejan el estado de crisis sanitaria mundial con un estado de guerra, las cuales son denominadas narrativas maestras de la pandemia en este artículo.

Tanto la guerra como la pandemia son hechos históricos y fenómenos culturales que inciden en los contextos sociales y juegan un papel clave en la constitución de la vida social. Las narrativas maestras en tiempos de crisis son esenciales para preparar a las audiencias para afrontar el escenario de cambios que se avecinan. Callahan y colaboradores han indagado en las narrativas construidas alrededor de un estado de guerra³ y afirman que se producen a través de los discursos oficiales, en un esfuerzo por definir a los enemigos de la nación y las amenazas que representan; la creación de imágenes estereotipadas de sociedades enemigas y la forma en que retan el estilo de vida de los ciudadanos. Por otro lado, estas narrativas se refieren constantemente a las memorias de guerras pasadas. Mediante estos sentidos, las narrativas de guerra proveen de expectativas sobre una serie de roles y obligaciones a asumir mientras se está en crisis (Callahan et al.).

Producir sentido requiere también de historias plausibles para contar lo que está sucediendo, por lo que las narrativas sobre un suceso son una construcción; una interpretación que se concentra en algunos eventos específicos entre el flujo de toda la experiencia; por lo tanto, las narrativas son “un instrumento retórico de poder o una herramienta metodológica que trata las acciones como textos [así como] los medios internalizados [y] los mecanismos de creación de sentido a través de los cuales el pensamiento y la acción humanos toman forma” (Callahan et al. 557-8).

Durante la pandemia por Covid-19 se hicieron presentes narrativas que coinciden con las que se difunden durante un estado de guerra: 1) la narrativa de estado de guarnición o defensa, donde existe una amenaza constante de guerra y la sociedad debe organizarse y transformarse para hacer frente a las amenazas presentes y futuras que aquejan la seguridad nacional; 2) la narrativa de estado temporal, que refleja la creencia de que las medidas y restricciones que se toman durante un escenario de guerra son necesarias, pero que eventualmente regresarán a su estado normal; 3) la narrativa de cortafuegos de vidrio, que se refiere a la participación del ejército durante el estado de guerra e implica que el mundo civil y militar operan simultáneamente uno a la vista del otro, aquí los civiles deben sentirse seguros de que están protegidos por la presencia del ejército que resguarda y limita la propagación de la guerra; y finalmente, 4) la narrativa del enemigo, que implica un compromiso personal y cultural y se refiere a la presencia de un enemigo que amenaza nuestra seguridad desde el interior de las fronteras y que podría ser el propio vecino y, por lo tanto, es necesaria una vigilancia

³ Los autores se enfocan en el caso estadounidense.

de los unos a los otros y reportar cualquier actividad sospechosa (Callahan et al.). A continuación, se explica cómo se proyectaron estas narrativas para el caso de la pandemia por Covid-19.

La defensa contra el Covid: vigilancia y protocolos

La mediatización de la crisis sanitaria expuso desde sus inicios una narrativa maestra de estado de defensa. Desde sus primeros reportes, la OMS enfatizaba la activación de un sistema de gestión de incidentes que implicaba, por un lado, definir los casos de vigilancia de la infección y, por el otro, desarrollar guías para generar diagnósticos, para la atención clínica, para comunicar el riesgo, para establecer normas de participación comunitaria (OMS, *Situation report -1*); es decir, comenzaba a prever un estado de defensa cada vez más concreto, masivo y restrictivo en relación con los procedimientos para tratar la enfermedad (identificar, manejar a los pacientes confirmados y limitar la transmisión del virus).

La defensa enfatizaba la adopción de tres frentes para mejorar la capacidad del diagnóstico: la formación de una red de laboratorios especializados en la detección del virus; la colaboración entre los laboratorios internacionales con los nacionales en la solución de problemas; el fortalecimiento de la capacidad de las naciones para detectar el padecimiento; y una serie de protocolos preparativos que aseguraran la disponibilidad de pruebas (OMS, *Situation Report -10*).

Como parte de esta narrativa, la sociedad debe involucrarse en la lucha que se afronta, por lo que los protocolos se produjeron y se difundieron en escalas que van desde los organismos internacionales, las naciones, las instituciones nacionales, regionales y locales, hasta llegar a la población. Es decir, de organizarse para garantizar la seguridad nacional se trasladó a una vigilancia que afianzara la seguridad personal. Una vez que se identificaron las formas de transmisión de persona a persona del virus, se estableció el protocolo básico para reducir el riesgo: evitar el contacto cercano con personas que presentaban infecciones respiratorias, el lavado frecuente de manos y evitar el contacto sin protección con algunos animales (OMS, *Situation Report - 10*). Se trata entonces, de una respuesta a la crisis que propició prácticas de punición, vigilancia y control como justificación del cuidado de sí y de las y los otros (Osuna).

El estado temporal de la pandemia: la curva del Covid-19

Derivado de los llamados internacionales a estudiar el comportamiento de la enfermedad se ha generado un inmenso *corpus* de datos científicos que explican su origen, sus efectos, sus formas de contagio y su comportamiento en general. La información estadística derivada de los estudios ha permitido informar a la población los patrones que sigue la enfermedad y en consecuencia la forma en que se espera que la pandemia se comporte.

La curva epidémica de contagios y de muertes, entre otras, es una representación de dicho comportamiento y fundamenta en buena medida una narrativa de la temporalidad de estado de crisis. Brinda una proyección de los puntos de inicio de la pandemia en las diferentes regiones del mundo, sus puntos más altos que se traducen en mayor número de contagios y muertes, pero que al mismo tiempo anuncian el declive de la curva, que representa gráficamente cuándo se acercará el fin de los contagios. Estas estimaciones guían la toma de decisiones de la política pública, indican cuáles son los recursos que se requieren para combatir la enfermedad en sus puntos más álgidos, qué medidas de restricción se tomarán, así como cuánto tiempo durarán y qué acciones se deben tomar para apalear las consecuencias generadas por las pérdidas humanas y materiales, los cierres temporales de los espacios, instituciones, comercios, fronteras, entre otros.

La socialización masiva de estas estimaciones ha sido necesaria para que la población mundial asimile las medidas impuestas sobre sus vidas. En las narrativas de guerra propuestas por Callahan y colaboradores, las medidas justificadas por un estado de crisis se establecen de manera temporal; sin embargo, en el caso de la pandemia por Covid-19, la narrativa de “regreso a la normalidad” no funcionó por la persistencia de la enfermedad y las condiciones en que ésta se enfrentó en una diversidad de contextos económicos, sociales y culturales. En su lugar, la segunda y tercera olas de contagio remplazaron el regreso a la normalidad por la asimilación de una “nueva normalidad”, de manera que, aunque el estado de crisis es temporal, su final no asegura el cambio en algunas de las condiciones impuestas como el confinamiento en casa, el distanciamiento social, el cierre de fronteras, espacios institucionales y comercios, entre otros.

El Covid-19 como enemigo de guerra y los ejércitos de la pandemia

“Estamos en guerra. No es una guerra entre buenos y malos, es una guerra contra un virus, un enemigo nuevo, invisible, y que se multiplica cada semana” (Ubide). La narrativa del enemigo se ha difundi-

do de diferentes formas y en las distintas fases de la pandemia a través de los medios de noticias digitales, pero también en los discursos oficiales y de analistas en diferentes niveles: “el rival contra el que lucha toda la sociedad mide menos de 0,002 mm de diámetro, hay quien ni siquiera lo considera un ser vivo según los estándares marcados por la biología” (Flores). Para enfrentar a este enemigo, los *guerreros de primera línea* han sido el personal médico de las instituciones de salud cuya exposición al virus los ha puesto en calidad de héroes y heroínas. En otro frente se encuentra el ejército, preparado y dispuesto a tomar acciones en caso de que la fase de contagios vaya en aumento, así lo anunció en México el presidente Andrés Manuel López Obrador: “si se requiere, ya se está preparando un plan DN III con ese propósito. Vamos a contar con el apoyo del Ejército y la Marina con todo su personal médico, con sus instalaciones” (BBC, *México registra*).

Además del personal médico y el ejército, la ciudadanía se presenta en los discursos de los organismos internacionales y en los medios noticiosos como agentes responsables del cuidado, y como vigilantes de sí mismos y de los otros en la prevención de los contagios: “la clave es aplanar la curva de contagios para evitar el colapso del sistema sanitario, y esto requiere distanciamiento social y que todos nos comportemos como si ya hubiéramos contraído el virus y no se lo quisiéramos contagiar a nadie” (Ubide).

Ante la declarativa de pandemia y las medidas que involucraban el distanciamiento social, la cuarentena en el caso de las personas expuestas al virus y el aislamiento de los enfermos confirmados, los protocolos sanitarios se trasladaron de las instituciones y los espacios públicos a los hogares de las personas. Las indicaciones se presentaron de formas concretas y se difundieron masivamente en múltiples formatos y por diversos medios: cómo acudir a espacios públicos, cómo habitar los espacios privados, cómo convivir con otros evitando el riesgo de contagios, cómo organizar los cuidados de las poblaciones consideradas vulnerables,⁴ cómo vestir, cómo toser, qué partes del cuerpo había que proteger y con qué instrumentos específicos. La batalla contra el Covid envolvió a toda la ciudadanía en una protocolización de la vida.

⁴ Durante la pandemia se ha considerado como personas vulnerables a los niños, adultos mayores de 60 años, mujeres embarazadas y personas que padecen comorbilidades como obesidad, hipertensión y diabetes u otras.

Narrativas de inseguridad y muerte

La viralidad de los datos estadísticos sobre los efectos y proporciones de la pandemia se puede leer como una narrativa maestra de inseguridad y de muerte. El conteo de los muertos, los enfermos, así como la expectativa de acenso en estos números ha saturado los discursos públicos y atravesado las conciencias de las personas: “en estos momentos hay más de 118,000 casos en 114 países, y 4,291 personas han perdido la vida [...] En los días y semanas por venir esperamos que el número de casos, el número de víctimas mortales y el número de países afectados aumenten aún más” (OMS, *Alocución*).

La alarma mundial por los niveles de propagación de la enfermedad, la emergencia de mutaciones y la clasificación de nuevas cepas propiciaron la adopción de medidas urgentes y agresivas (OMS, *Alocución*). Las advertencias responsabilizan por un lado a las naciones por su capacidad para detectar, tratar y aislar la enfermedad, así como para realizar pruebas y controlar el aumento de los contagios; por otro lado, a la población y su responsabilidad ciudadana, que posicionaron las políticas de confinamiento de las personas con trabajos *no esenciales* como uno de los mecanismos centrales para la prevención.⁵ Otro medio que implicaba responsabilidad ciudadana fue el uso del cubrebocas como protección fundamental ante las posibilidades de transmisión del virus. Lo anterior, sin discriminar contextos económicos, sociales y culturales y sin tomar en cuenta las múltiples características e intersecciones que conforman a las poblaciones de las diferentes regiones y localidades.

Desde las narrativas maestras, la inseguridad y la muerte han sido la consecuencia de no cumplir a cabalidad con los mandatos sanitarios. En cada país, la noticia del primer contagio y de los primeros fallecimientos enfatizan la culpa individual:

la Secretaria de Salud de México anunció este miércoles la primera muerte en el país de un paciente infectado del coronavirus. Se trata de un hombre de 41 años [...] padecía de diabetes y, de acuerdo a sus familiares, había asistido a un concierto de rock el pasado 3 de marzo en el Palacio de los Deportes de Ciudad de México (BBC, *México registra*).

Las narrativas de inseguridad y de muerte focalizaban también la culpa en las comorbilidades de la población: “López-Gatell confirmó que la víctima tenía condiciones que agravaron el Covid-19 [...] las personas que tienen enfermedades crónicas, en este caso obesidad y diabetes, tienen un riesgo

⁵ A partir del 23 de marzo de 2020 la Secretaría de Salud de México recomendó suspender las actividades no esenciales de los sectores público, social y privado, y favorecer la sana distancia. Se consideran como no esenciales a las actividades que no afectan la actividad sustantiva de las organizaciones (Gobierno de México).

aumentado de contraer la enfermedad” (BBC, *México registra*). Como atenuante de la inseguridad, el distanciamiento social y el confinamiento se resaltaron en los discursos y se incorporaron a las políticas y a las obligaciones nacionales, institucionales y ciudadanas: “se han cerrado las instituciones de educación superior y algunas escuelas optaron por hacer lo mismo, cancelado espectáculos que congreguen a más de 500 personas y algunas empresas han puesto a sus empleados a trabajar remotamente desde casa” (BBC, *México registra*)⁶.

Las fronteras abiertas también representaron un peligro y las comunidades turistas, migrantes y desplazadas vieron limitada su movilidad: “los gobiernos de México y Estados Unidos anunciaron este viernes el veto de los viajes ‘no esenciales’ en la frontera entre ambos países, una de las más transitadas del mundo, para contrarrestar la propagación del covid-19” (BBC, *México y EE.UU. anuncian*).⁷ La inseguridad también implicó tener temor de contagiarse entre los propios miembros de la comunidad y de las familias. Se recomendó que, si algún familiar presentaba síntomas, se restringieran las visitas y se fomentara el contacto por medio telefónico para evitar riesgo. Las personas enfermas en casa debían aislarse en una habitación separada del resto de los miembros de la familia y ser atendidas por una sola persona evitando cualquier contacto físico y procurando mantener una distancia de un metro y medio entre personas.

La inseguridad como narrativa también implica una dimensión económica y las condiciones de acceso a los tratamientos, a la atención médica y a la vacuna contra el virus. El informe *Perspectivas económicas mundiales* del Banco Mundial, en junio de 2020, anunciaba que este año “sería la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial, y la primera vez desde 1870 en que tantas economías experimentarían una disminución del producto per cápita” y que este hecho desplazaría a millones de personas a la pobreza extrema. La responsabilidad ante este escenario de precariedad también se atribuye a la población en el discurso oficial: “nuestra primera prioridad es abordar la emergencia mundial en materia sanitaria y económica. Más allá de eso, la comunidad mundial debe unirse para lograr una recuperación lo más sólida posible e impedir que más personas caigan en la pobreza y el desempleo” (Banco Mundial).

6 Conforme avanzó el tiempo y la curva se acercaba a sus puntos más elevados, el gobierno iba aumentando las restricciones, en México se prohibieron las reuniones de más de 50 asistentes y para el mes de abril de 2020, se esperaba que buena parte de la población se mantuviera resguardada en sus casas. Se restringió también el acceso a las escuelas, los centros de reunión y de negocios (Camhaji).

7 En marzo de 2020 la Comisión Nacional de Derechos Humanos en México expresó su preocupación e hizo un llamado a la cooperación internacional para salvaguardar la integridad de las personas migrantes que se encontraban alojadas en el Instituto Nacional de Migración, que querían ser repatriadas a sus lugares de procedencia y que se vieron impedidas de hacerlo por las políticas de confinamiento (CNDH).

En el caso del acceso a la salud, las noticias auguraban la saturación de los espacios hospitalarios, el desabasto de los servicios funerarios, la escasez de medicamentos y equipo para atender el Covid y otras afecciones,⁸ así como la prioridad de la atención a los pacientes con Covid frente a otros padecimientos. Del mismo modo, el acceso a las vacunas se vio limitado y puesto en el escenario como un bien exclusivo y al que muchas personas sobre todo en ciertos grupos etarios aún no han tenido acceso: “Hugo López-Gatell dijo que cuando lleguen las vacunas contra Covid-19, este miércoles 23 de diciembre, serán resguardadas por personal militar en un lugar de cuya ubicación se reservó detalles por razones de seguridad” (Ramos).

En resumen, las narrativas de estado de guerra y las narrativas de inseguridad y muerte han dominado la escena discursiva sobre la crisis sanitaria ocasionada por Covid-19 en el contexto internacional, nacional y local. Ante estos sentidos cabe preguntarse ¿qué lugar ocupa la experiencia, la subjetividad y la memoria de las personas, particularmente de las mujeres (en su diversidad como categoría no unitaria)? Las vidas y las historias de las mujeres están ausentes de estas narrativas, aunque esto no quiere decir que sus experiencias no estén atravesadas por estos significados, pero ¿cómo asimilan estas narrativas maestras en la multiplicidad de sus contextos? El proyecto de intervención cultural de Lorena Wolffer denominado Diarias Global permite aproximarse a estas particularidades.

Diarias Global: un proyecto de intervención cultural participativa

A inicios de declarado el cierre de actividades no esenciales y declarado el periodo de confinamiento a razón de la pandemia, la artista y activista cultural mexicana Lorena Wolffer⁹ lanzó una convocatoria en una plataforma digital para que niñas, jóvenes y mujeres sin distinción de latitudes hicieran visibles las realidades experimentadas a partir de la pandemia por Covid-19. Esta plataforma digital se propuso como un proyecto de intervención cultural participativo cuyo propósito fue dar respuesta a las

⁸ La escasez y el desabasto de los respiradores en hospitales llevó al personal médico a decidir qué vidas priorizar frente a otras; la conciencia de esto ha llevado a muchas personas a quedarse en casa aún presentando síntomas de gravedad. El difícil acceso a los respiradores y a las cargas de oxígeno fuera de los hospitales colapsó diferentes regiones de México, mientras disparó los precios de estos equipos de formas extremas e irregulares, sobretodo durante los puntos más altos de la curva de contagios.

⁹ Wolffer nació en la Ciudad de México en 1971; su trabajo busca posicionar la intersección entre el arte, el activismo y los feminismos propiciando un escenario para la voz y representaciones de lxs otrxs (Wolffer). Los temas a que refiere su obra artística se relacionan con “la producción cultural del género, los derechos, la agencia y las voces de las mujeres y las personas no normativas”. Su preocupación creativa es la intervención cultural radical con comunidades diversas, el desarrollo colectivo de conocimientos situados, el desplazamiento de la frontera en la alta y baja cultura y la articulación de prácticas culturales cimentadas en el respeto y la igualdad (Wolffer).

siguientes interrogantes:¹⁰ “¿Cómo podemos ir evidenciando el impacto diferenciado de la pandemia de la Covid-19 en nuestras vidas? ¿Cómo garantizamos nuestros derechos y libertades dentro de este nuevo mundo? ¿Qué formas de acción podemos modelar juntas ahora?” (Wolffer). La dinámica para la participación en la plataforma se indica de la siguiente manera:

Con el #JuntasSeamosVisibles, este llamado global busca que niñas, jóvenes y mujeres compartan de una a cuatro imágenes de las situaciones, los espacios, los retos y las relaciones que han determinado su vida durante la emergencia sanitaria. En esta plataforma, cada participación se registra de forma individual y también se localiza en un mapa y en una línea del tiempo. Las colaboraciones pueden firmarse con nombre, seudónimo o enviarse manera anónima (Wolffer).

La plataforma plantea la pandemia como falla de los Gobiernos e instituciones que ha dejado en evidencia la desigualdad social fundada en los mandatos cisheteronormativos hegemónicos que regulan las sociedades. Ante esta situación que pone en emergencia la vida de niñas, jóvenes¹¹ y mujeres, dada la acentuación de la pobreza, la violencia, la discriminación y las dificultades de acceso al espacio público para las mujeres, el proyecto “pretende ser un ejercicio de enunciación colectiva, un repositorio en constante actualización imaginado desde un nosotras global. El proyecto busca que nos hagamos visibles juntas” (Wolffer).

El llamado a contar las propias historias cotidianas se abrió paso a inicios del confinamiento y se mantiene vigente hasta el día hoy. Durante este periodo, mujeres, niñas y jóvenes (a decir de Wolffer) han tomado la voz en este espacio digital para narrar sus vivencias, compartir sus emociones y proyectar imágenes que reflejan sus memorias. La propuesta de Wolffer muestra una diversidad de realidades sobre las condiciones de vida, lo que se entiende por casa, hogar, refugio que adquiere múltiples significados; las formas de convivencia, las emociones detonadas por los diferentes momentos de la emergencia sanitaria; los deseos de enunciarse desde otra parte; las luchas que han sido silenciadas frente a la preminencia de las narrativas sobre el estado de guerra por encima de cualquier otra.

10 En el arte participativo, la artista se entiende “menos como un[a] productor[a] individual de objetos discretos que como un[a] colaborador[a] y productor[a] de situaciones” mientras la espectadora es reposicionada como coproductora o participante (Bishop 13).

11 El término jóvenes se entiende en el contexto de la obra de Wolffer ya que parte de su posicionamiento feminista implica hacer explícito el femenino al referirse a este sector de la población. Se asume este término para referir al grupo convocado a la participación a través de las Diarias Global.

Contranarrativas: en estado de defensa “no todos mis sueños han sido miedo al contagio”¹² ”

Lo que se muestra a continuación es la forma en que las narrativas expuestas en el proyecto Diarias Global constituye contranarrativas que trastocan los sentidos de las narrativas maestras difundidas en los discursos oficiales sobre la pandemia. Frente a la narrativa maestra de “estado de defensa”, se presenta la contranarrativa de “no todo es miedo al contagio”. Mientras el Estado se organiza y prepara a sus ejércitos (médicos, militares y ciudadanos) para enfrentar la guerra contra el Covid, otras narrativas existen y preexisten al margen de la pandemia.

Las luchas emprendidas por las mujeres en la última década tuvieron un punto álgido poco antes de que se decretara el confinamiento en muchos países del mundo. Las marchas encabezadas por grupos feministas se encontraban a la orden del día, así como la movilización de diversos grupos y causas, motivados por una juventud en busca de respuestas. Las políticas sanitarias que limitaron la movilidad de buena parte de la población mundial no impidieron que se exacerbaban los discursos nacionalistas, xenófobos, sexistas, racistas, clasistas y capacitistas que estaban vigentes antes del confinamiento y que encontraron, en el mismo, espacio para hacer eco (Osuna). Los problemas que preexistían antes del confinamiento no cesaron con el estado de defensa y las narrativas expuestas en las Diarias evidencian que muchas mujeres se mantenían conscientes de que otras luchas seguían pendientes y que había que seguir resistiendo a las desigualdades y a los problemas que aquejan particularmente a las mujeres, como evidencia la siguiente Diaria:

Esta pandemia, en México no ha parado la violencia contra nosotras, al contrario, aumenta cada día porque muchas se encuentran en cuarentena con sus agresores, cientos siguen desapareciendo, muchas más han sido asesinadas y la impunidad sigue siendo el testigo que cierra los ojos. El movimiento feminista no está en cuarentena, seguimos exigiendo justicia por todas las que ya no están, por todas las que seguimos y por todas las que vienen (Wolffer, *Diaria 316*).¹³

12 Esta cita corresponde a la Diaria número 5 del proyecto de Wolffer que es muy reveladora. Aquí se comienzan a incorporar de manera textual algunas de las Diarias publicadas por diversas mujeres, jóvenes y niñas. Cada Diaria está acompañada de una a cuatro imágenes y algunas de ellas tienen un texto donde las participantes comparten sus experiencias. Todas las Diarias están numeradas, por lo que se coloca el número que corresponde a cada una, de manera que, si las y los lectores están interesados en su consulta, puedan localizarlas por dicha numeración en la plataforma del proyecto de Wolffer.

13 En algunas de las Diarias que se revisan a continuación se consideran para el análisis tanto texto como imagen; sin embargo, en algunas otras solamente se considera el texto. Es importante hacer notar aquí que la que se presenta es una interpretación, y que dadas las posibilidades semánticas del proyecto Diarias Global, las narrativas expuestas en estas Diarias pueden tener múltiples interpretaciones, por lo que se invita a las y los lectores de este texto a dejarse afectar directa y personalmente por este proyecto.

En tanto que las narrativas maestras anuncian el estado de defensa, el resguardo, el acopio de víveres, a las mujeres les preocupan otras cosas. Esta narrativa apunta a la cuarentena como el enemigo que mantiene a las mujeres en riesgo; la defensa a la que refiere esta narrativa es contra la impunidad, la violencia hacia las mujeres, y la forma de defensa es la lucha feminista en la unidad y exigencia de justicia. De esta manera lo que enuncia la narrativa maestra de estado de defensa es subvertido en la narrativa personal de esta Diaria. Aquí se observa también que, pese al confinamiento, las mujeres continuaron organizándose. La serie de fotos que acompaña esta Diaria muestra a diversos grupos de mujeres activas en manifestaciones en espacios públicos, protestando, con sus rostros cubiertos; los colores verde y violeta resaltan en sus pañuelos y cubrebocas; la pandemia no paró del todo las mareas.

La crítica feminista ha cuestionado la relativización del término *casa* como *hogar*, así como ha advertido de los peligros que para muchas mujeres representa el encierro doméstico (Osuna). Las Diarias rescatan algunos de los efectos de este confinamiento, las emociones que han enfrentado niñas, jóvenes y mujeres en esos espacios que no todas reconocen como hogares. En una de las Diarias se expresa la falta de correspondencia entre estar confinada en casa y estar segura, así como la falta de correspondencia entre morir durante el confinamiento por Covid y morir sin razón alguna: “en este tiempo de pandemia ha sido muy complicado y difícil, mi familia y yo hemos sufrido pérdidas de familiares muy dolorosas pero la muerte de mi tía nos impactó más porque a ella la mató su pareja sin razón y motivo alguno...” (Wolffer, *Diaria* 278).

Estado temporal: desconcierto, adaptación y asombro ante la nueva normalidad

Las narrativas maestras respecto a la temporalidad de la crisis, la expectativa generada por la curva de contagios y el anuncio permanente de una nueva normalidad excluyen en sus significados la experiencia humana en general, por ejemplo, ¿qué impresiones generó la saturación de datos en las historias de las mujeres? ¿qué significó la nueva normalidad más allá de tener que asumir las restricciones y esperar el final de la crisis? Las implicaciones del confinamiento están ausentes de esta narrativa. De ahí que las Diarias evidencien contranarrativas de desconcierto, adaptación y asombro.

La curva de contagios que en la narrativa maestra representa a aquello a lo que hay que temer durante la crisis, deja de lado otros riesgos latentes que enfrentaron las mujeres durante este periodo: la determinación de qué vidas tienen derecho a resguardarse y cuáles no. En otro orden de ideas,

definir los trabajos como esenciales y no esenciales establece una condición de excepción que, en el decir de Butler, se asegura de que el virus discrimine entre quienes pueden quedarse en casa y quienes no (Butler, *El capitalismo*). Para muchas mujeres la conciencia de este riesgo fue latente, como muestra la siguiente Diaria:

Si no trabajo, no tengo comida, no tengo renta, no tengo para la gasolina. Voy a trabajar con el cubrebocas siempre puesto, no salgo a otro lugar que sea al trabajo. Todas las noches escucho las noticias, mi ciudad se encuentra con más contagios, y todavía tengo que responder amablemente el siguiente día a un hombre con sus tres hijos que, si ya abrieron algún lugar para que se entretengan los niños, tengo que explicarle que no está abierto, y el incrédulo me pregunta el por qué (Wolffer, *Diaria 43*).

La violencia económica y la situación de precariedad son evidencia de que las tramas de la narrativa son diversas. La autora de la Diaria anterior se posiciona en una situación de clase que implica la imposibilidad incluso del confinamiento para el resguardo. El estado temporal que exigía detenerse en la propia rutina no aplicaba para toda la ciudadanía que en su diversidad tampoco encajaba dentro de la solicitud de esta narrativa maestra.

En las Diarias es posible también encontrar narrativas del desconcierto, tomas de conciencia y reflexiones sobre la realidad circundante que no limitan los sentidos del momento ni a la enfermedad ni a la muerte. En la siguiente Diaria, su autora reflexiona en torno a los cambios y en la manera en que la cotidianidad ha sido trastocada por la crisis, y aunque la narrativa maestra anuncia que el estado de crisis es temporal, se avizora que los efectos de la crisis han trastocado su realidad de formas permanentes:

A veces me decía, realmente está sucediendo, estoy en medio de una pandemia. La alteración de la vida, en sus detalles, ha sido fuerte; no se trató del cambio cíclico y necesario del entorno, más bien fue ahí en la médula, donde están las raíces agarradas a la tierra, las costumbres, los rituales, la cotidianidad, movidas, reformuladas (Wolffer, *Diaria 98*).

En medio del desconcierto también las mujeres narran sus historias de asombro. Las vidas seguían su curso y las ciudades también, algunas mujeres voltearon la vista a las y los otros que mantuvieron vivas las actividades con su trabajo, y los espacios que siguieron ahí a pesar del contexto:

Estas fotografías tomadas en tiempo de pandemia son un testimonio de que el amor y las actividades laborales no podían detenerse a pesar de la pandemia global que afectó al 100% del país en menor o mayor medida. El personal de limpieza siguió laborando, sobre todo hay personas cuyos trabajos como el comercio local; mercados, tianguis, puestos de comida en las esquinas e incluso los recolectores de

cartón, latas, pet, etc., más no pudieron detener sus actividades pues la economía de sus familias no lo permitía, tampoco los medios dieron a visibilizar a las personas en condición de calle (Wolffer, *Diaria* 82).

La narrativa de estado temporal implica un entremedio que separa lo normal y el cambio; sin embargo, en la narrativa de esta *Diaria*, la vida de algunas personas y sus rutinas se mantuvo sin cambios. Se visibiliza la actividad de personas que, por la naturaleza de su trabajo, y sus necesidades y condiciones de vida, no pudieron resguardarse en casa. Las narrativas del descubrimiento en las *Diarias* se mueven de observar la vida y sus escenas, sus actores y lo que hacen, hasta las sorpresas que uno mismo es capaz de darse. En la siguiente *Diaria* se revela la sorpresa de ser capaz de crear un momento trascendental ante el escenario de crisis:

Se captura el instante del montaje de coreografía para el tradicional festival navideño institucional; festival replanteado acorde a las normas sanitarias de distanciamiento social por la Covid-19. Como docente de Artes y líder de este proyecto de fin de año, tuve que ingeniarme la forma de llevar a cabo un musical navideño desde la aplicación Zoom y otros programas (de edición). ¡Vaya locura! trescientos alumnos a coordinar; entre telas verdes, cuerpos en todos los planos posibles, cientos de aclaraciones para padres de familia, vestuarios y accesorios hechos en casa... La docencia, durante esta época de crisis, me ha hecho repensar y reinventar mi quehacer artístico desde la virtualidad; buscando nuevas formas y posibilidades para la producción de un momento trascendental que va más allá de la simple hora clase. Al final, el Arte es lo único que nos puede salvar de una pandemia (Wolffer, *Diaria* 169).

Ni cortafuegos ni enemigos silenciosos: otros cuidados, otras vulnerabilidades

¿Quién nos protege de la pandemia? El personal médico y de salud planteados como los héroes de este momento histórico en la narrativa maestra eran también personas altamente vulnerables a la enfermedad, dado el contacto directo que tenían con el virus de manera permanente. La incapacidad de los Gobiernos nacionales, estatales y locales de dar respuesta a las necesidades médicas que se han enfrentado a lo largo de la crisis por Covid es una realidad que afectó a millones de personas que no recibieron la atención adecuada o que no tuvieron siquiera cabida en los hospitales e instituciones médicas. Las *Diarias* evidencian contranarrativas de cuidados y otras vulnerabilidades que revelan que no sólo los ejércitos del Covid protegieron a la ciudadanía, muchas mujeres encontraron apoyo en sus redes familiares y de amigos; otras asumieron labores de cuidados porque no tuvieron otras alternativas.

En las *Diarias* se observa cómo los cuidados en las narrativas de las mujeres no se remiten a atender las medidas sanitarias por Covid ni a proteger los cuerpos de la infección y de los contagios. La

pandemia se planteaba en la narrativa maestra como el problema de salud más importante, el inmediato, el que requería atenderse de manera prioritaria; las Diarias evidencian que otros padecimientos que requerían de cuidados fueron solventados por las propias mujeres en el espacio privado. Los cuidados en las narrativas de las mujeres se ubican también en una dimensión socioemocional y afectiva, donde la atención y la escucha son alicientes para mantener la calma y la salud:

La Covid-19 coincidió con el infarto cerebral de mi tía Lupe, de 95 años. Mi trabajo en casa tuvo que entremezclarse con el cuidado en primera línea de ella, quien no volverá a caminar, pero va recuperando movilidad, y de su hermano, mi tío Jorge, de 91 años, cuya salud mental requiere de mucha escucha y atención. La Covid-19 recolocó algunas de mis prioridades, reconfiguró mi dinámica familiar y me hizo volver a sentir que tengo abuelitos. Mi tía y mi tío son mis dos mejores amiguitos de esta pandemia (Wolffer, *Diaria 32*).

Las Diarias, además de exponer otras formas de cuidado, también representan otras vulnerabilidades ignoradas en los discursos oficiales, como es el caso del cuidado psicoemocional y social de los niños que preocupó a algunas mujeres, como narra la siguiente Diaria: “muchos meses encerrados. Los niños sin poder acudir a sus salones de clase y para mí es muy importante ayudarlos a mantener el asombro y la belleza de la vida pese a Covid” (Wolffer, *Diaria 176*).

Aunque el personal médico y de salud ha sido reconocido, y con razón, como los héroes y heroínas de la pandemia, las Diarias nos narran las historias de otras heroínas que reciben el reconocimiento silencioso de sus conocidos, familias y sus seres queridos, tal y como reconoce esta autora a su abuela en la Diaria 488: “subí esta foto porque mi abuela a pesar de estar en contingencia ayuda a mi tío para consiga un trabajo, por eso le pido a dios que la cuide y la quiero mucho, pero sí se cuida mi abuela”; “mi mamá a pesar de que va a trabajar, nos trae dinero, comida y nos ayuda a que no nos enfermemos por el Covid-19 y también me ayuda a hacer la tarea, por eso la considero para la plataforma y la amo con todo mi corazón” (Wolffer, *Diaria 486*).

La vida es más fuerte que la muerte

La potencia del arte participativo se devela en la construcción de múltiples sentidos que las Diarias narran sobre un mismo contexto de crisis. Ante las narrativas de inseguridad y muerte, las mujeres reconfiguran sus contextos, develan cuartos propios en sus escenarios de confinamiento, de trabajos esenciales, de privilegio en algunos casos, de precariedad en otros, de vulnerabilidad y violencias. Las narrativas de las Diarias configuran contranarrativas que subvierten estos sentidos de penumbra en

posibilidades; esto es, constituyen contranarrativas que enuncian la vida, el aprendizaje, el crecimiento, la luz, la persistencia y la fuerza: “A falta de trabajo, aprendí a tejer y vender mis productos para sacar ingresos” (Wolffer, *Diaria* 434), “Durante la pandemia [...] Vi a los niños volverse enormes, en paciencia y dignidad” (Wolffer, *Diaria* 88). Algunas Diarias muestran otro lado de los confinamientos: “en esta pandemia crecieron nuevas partes de mí, me deje crecer el vello corporal y baile por mi casa con pares dispares de calcetas largas [...] En fin, fue un poco de luz que necesitaba dentro de algo tan negro como lo es la pandemia” (Wolffer, *Diaria* 148).

Estas narrativas enuncian los motivos de las mujeres para seguir la lucha; así como su resistencia en un contexto de pandemia, de inseguridad y muerte, donde aún es posible sentirse iluminada. Como enfatiza Butler al respecto de la risa que, en circunstancias de confinamiento, cuando aparentemente no hay caminos para la acción “cuando ninguna aptitud ni ninguna discusión racional puede llevar a una resolución tolerable, el cuerpo escapa, y este raptó de la risa constituye [...] las condiciones de una resistencia viva” (Butler, *Sin miedo* 100). Así, en circunstancias política y humanamente adversas, las resistencias se expresan con regocijo, como se percibe en la siguiente *Diaria*: “¡es Ley! Tras años de lucha de las mujeres y los feminismos, finalmente se sancionó la despenalización del aborto en Argentina [...] cansadas, felices, emocionadas, hermanadas. ¡Arriba las mujeres, que el patriarcado se va a caer! ¡[...] ya no nos detendrán!” (Wolffer, *Diaria* 197).

Las narrativas de las mujeres desbordan las narrativas maestras sobre la pandemia. En las Diarias se evidencia que las preocupaciones de las mujeres ante la crisis pandémica trascienden también la cronología de la pandemia. Las Diarias, además, narran que para muchas mujeres la vida es más fuerte que la muerte y que sus vidas y sus memorias son importantes para el mundo: “la vida es más fuerte que la muerte. Saludos a todas las que hemos dado a luz en pandemia y criamos encerradas. Venceremos. El mundo sigue su curso gracias a nosotras” (Wolffer, *Diaria* 219).

Conclusión

Frente a las narrativas maestras sobre la pandemia como un estado de guerra, sobre inseguridad y muerte, el arte participativo a través de la intervención cultural propuesta por Wolffer potencia y hace visibles narrativas de supervivencia de las mujeres, donde la reconfiguración de los sentidos muestra cómo éstas accionan cambios en sus propios contextos. Las tomas de conciencia y la reflexiones que las niñas, jóvenes y mujeres elaboran en sus narrativas compartidas en las Diarias confirman que el

encierro no ha sido ni callado ni pasivo, y que el arte también es un catalizador de resistencias que encuentran en el compartir colectivo de las historias un sentido político.

Como se mencionó antes, las narrativas de las Diarias coinciden con la fase 3 de la pandemia, sin embargo, la referencia que las mujeres hacen de su propia experiencia, al remitirse a la memoria, no es lineal ni coincide necesariamente con algún momento específico de la cronología de la pandemia. Las narrativas reflexionan en tiempos pasados y presentes, de ida y vuelta, intercalándose entre sí y enunciando aquellos detalles que son importantes para sus autoras. Esto también responde a la naturaleza asíncrona de las Diarias, pues la plataforma estuvo dispuesta de forma libre y sigue abierta hasta el momento. Cabe señalar que la organización que aquí se presentó de las Diarias responde a un análisis más temático que cronológico, ya que se identificaron en la selección aquellas Diarias cuyas unidades de sentido respondieran a las narrativas maestras propuestas, que las cuestionaran, las revirtieran, evidenciaran las ausencias y contradicciones que las narrativas personales de las mujeres reclaman a las narrativas maestras dispuestas por los Gobiernos, las organizaciones internacionales y los medios digitales.

Aunque las narrativas expuestas en las Diarias visibilizan múltiples posicionamientos subjetivos que se constituyen como contranarrativas, y demuestran que aún en el encierro y desde las condiciones de posibilidad de cada niña, jóvena y mujer las memorias narradas movilizan subjetividades, emociones, afectos que llevan la experiencia de las mujeres al campo de disputas por los significados, el proyecto de Wolffer despierta también la pregunta por la ausencias; en un momento en el que internet parece una salvación para la humanidad en medio del distanciamiento y los encierros, ¿qué pasa con las vidas, las historias y las memorias de aquellas personas que ni siquiera ahí pueden dejar su rastro?

Referencias

- Andrews, Molly. "Opening to the original contributions: counter-narratives and the power to oppose". *Considering Counter-Narratives*. Ed. Michael Bamberg, Molly Andrews. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 2004: 1-6. Impreso.
- Bamberg, Michael, Molly Andrews. "Introduction to the book." *Considering Counter-Narratives*". Ed. Michael Bamberg, Molly Andrews. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, 2004: 9-10. Impreso.
- Banco Mundial. "La Covid-19 (coronavirus) hunde a la economía mundial en la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial". *World Bank*, 8 jun. 2021. Web.
- BBC News Mundo. "México registra el primer muerto por Covid-19". *BBC México*, 19 mar. 2020. Web.
- . "México y EE.UU. anuncian el cierre de la frontera terrestre a viajes 'no esenciales' por el coronavirus". *BBC News Mundo*, 20 mar. 2020. Web.
- Bishop, Claire. *Infiernos artificiales. Arte participativo y políticas de la espectaduría*. Guadalajara: Taller de Ediciones Económicas, 2014. Impreso.
- Butler, Judith. "El capitalismo tiene sus límites". *Sopa de Wuhan*. Buenos Aires: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, 2020: 59-66. Web.
- . "Performatividad, precariedad y políticas sexuales". *AIBR: Revista de Antropología Iberoamericana* 4.3 (2009): 321-36. Web.
- . *Sin miedo: Formas de resistencia a la violencia de hoy*. España: Penguin Random House Grupo Editorial, 2020. Impreso.
- Callahan, Kathe, Melvin J. Dubnick, Dorothy Olshfski. "War narratives: framing our understanding of the war on terror". *Public Administration Review* 66.4 (2006): 554-68. Web.
- Camhaji, Elías. "México declara la emergencia sanitaria y la suspensión de actividades hasta el 30 de abril". *El País* 30 mar. 2020. Web.
- Comisión Nacional de los Derechos Humanos. "Reitera CNDH su preocupación por las personas en contexto de migración varadas en territorio mexicano, en estaciones migratorias y estancias provisionales del INM, ante el cierre de fronteras por Covid-19". *CNDH Mexico* 16 abr. 2020. Web.
- Faure, Eyleen. "Memoria, género y cuerpo: apuntes para la composición de nuevas tramas de recuerdo". *Athenea Digital* 18.3 (2018): 1-19. Web.
- Flores, Javier. "El Ejército contra el coronavirus, una lucha sin armas de fuego". *National Geographic España* 10 may. 2020. Web.

- Gobierno de Mexico. *Jornada Nacional de Sana Distancia*. Ciudad de Mexico: Gobierno de México, 2020. Web.
- Organización Mundial de la Salud. *Alocución de apertura del Director General de la oms en la rueda de prensa sobre la Covid-19 celebrada el 11 de marzo de 2020*. oms 11 marz. 2020. Web.
- . "Novel Coronavirus (2019-nCoV) Situation Report - 1". oms 20 ene. 2020. Web
- . "Novel Coronavirus(2019-NCov) Situation Report - 10". oms 30 ene. 2020. Web.
- Osuna, Camila. "Intervenciones feministas anti-punitivas sobre cuidado de sí y de lxs otrxs en pandemia". *Iberoamérica Social: Revista-red de estudios sociales* 4.4 (2021): 21-42. Web.
- Ramos, Rolando. "México iniciará la vacunación contra Covid-19 este 24 de diciembre: López-Gatell". *El Economista* 22 dic. 2020. Web.
- Richard, Nelly. "Feminismo, experiencia y representación". *Revista Iberoamericana* 62.176 (1996): 733-44. Web.
- . "La crítica de la memoria". *Cuadernos de Literatura* 8.15 (2002): 187-93. Web.
- . "La crítica feminista como modelo de crítica cultural". *Debate Feminista* 40 (2009): 75-85. Web.
- Ubide, Ángel. "Economía de guerra". *El País* 17 marzo 2020. Web.
- Wolffer, Lorena. "Diarias global". *Diarias Global*. Web. 11 octubre 2021.



